

## **HOMILIA A LOS JÓVENES DE LATINOAMERICA – ENCUENTRO 2024**

Con el lema “¡A ti te digo, levántate!”, el Equipo Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Juvenil ha organizado el XXI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil (ELARNPJ 2024).

El principal objetivo de este encuentro ha sido acercarse a las diversas realidades de América Latina y el Caribe para generar una transformación en nuestra práctica de Pastoral Juvenil. Durante estas jornadas, los líderes y representantes han discernido y establecido los nuevos lineamientos que guiarán la Pastoral Juvenil Latinoamericana en los próximos años. Su misión es de suma importancia para fortalecer nuestra comunidad y promover los valores de amor, justicia y solidaridad. El mismo Papa Francisco los alentó a apoyar especialmente a los jóvenes más vulnerables que «han dejado de lado grandes sueños y se han enredado en la tristeza y la mala vida».

En estos tiempos difíciles, sé que con frecuencia se preguntan acerca de cómo vivir sus vidas de manera que valga la pena; cómo comportarse de modo que tu existencia esté llena y no caiga en un vacío; cómo hacer algo para mejorar la sociedad en la que vivís, saliendo al paso de los graves males que sufre y que repugnan a tu sed de sinceridad, de fraternidad, de justicia, de paz, de solidaridad. Sé que desean nobles ideales, aunque cuesten, y no quieren vivir una vida gris, hecha de pequeñas o grandes traiciones a la conciencia de jóvenes y de cristianos. Y sé también que para ello están dispuestos a adoptar una actitud positiva frente a la propia existencia y a la sociedad de la que son miembros. No basta, contemplar los tantos males que descubren en derredor de ustedes, o lamentarlos pasivamente. No basta tampoco criticarlos. No, no es ése el camino de solución.

Cristo les llama a comprometerse en favor del bien, de la destrucción del egoísmo y del pecado en todas sus formas. Quiere que construyan una sociedad en la que se cultiven los valores morales que Dios desea ver en el corazón y en la vida del hombre. Cristo les invita a ser hijos fieles de Dios, operadores de bien, de justicia, de hermandad, de amor, de honestidad y concordia. Cristo les alienta a llevar siempre en el espíritu y en sus acciones la esencia del Evangelio: el amor a Dios y el amor al hombre (Cfr. Mt 22, 40).

Este camino de empeño en favor del hombre no es fácil. Se necesita una motivación de fondo, capaz de transformar sus acciones, y esa es tu fe en Cristo. Ella les enseña que vale la pena esforzarse por ser mejor; que vale la pena trabajar por una sociedad más justa; que vale la pena defender al inocente, al oprimido, al pobre; que vale la pena sufrir para aliviar el sufrimiento de los demás; que vale la pena dignificar cada vez más al hombre hermano tuyo.

La Iglesia confía en que sabrán ser fuertes y valientes, lúcidos y perseverantes en ese camino. Y que con la mirada puesta en el bien y animados por la fe, serán capaces de resistir a las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza, de la nada, del odio, de la violencia. Conocen los frutos amargos que produce. ¡Cuántas lágrimas, cuánta sangre derramada por causa de la violencia, fruto del odio y del egoísmo!

El joven que se deja dominar por el egoísmo, empobrece sus horizontes, rebaja sus energías morales, arruina su juventud e impide el adecuado crecimiento de su personalidad. En cambio, la persona auténtica, lejos de encerrarse en sí misma, está abierta a los demás; crece, madura y se desarrolla en la medida en que sirve y se entrega generosamente.

Y, ¿qué decirles, queridos jóvenes, de la alarmante crecida del odio y la violencia? Es una triste realidad que, en este momento, gran parte de nuestro continente está cosechando los amargos frutos de la semilla sembrada por la injusticia, por el odio y la violencia.

Ante esta dolorosa situación de muerte y enfrentamiento, la Iglesia siente la imperiosa necesidad de repetir ante ustedes, jóvenes, la palabra de Cristo: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros” (Jn. 13, 34).

Si, queridísimos jóvenes, ustedes tienen la grave responsabilidad de romper la cadena del odio que produce odio, y de la violencia que engendra violencia. Han de crear un mundo mejor que el de sus antepasados. Si no lo hacen, la sangre seguirá corriendo; y mañana, las lágrimas darán testimonio del dolor de sus hijos. Les aliento, a seguir luchando con toda la fuerza de tu juventud contra el odio y la violencia, hasta que se restablezca el amor y la paz en sus respectivas naciones.

Ustedes están llamados a enseñar a los demás la lección del amor, del amor cristiano, que es al mismo tiempo humano y divino. Están llamados a sustituir el odio con la civilización del amor. Esto lo pueden realizar por el camino noble de la amistad auténtica, de la que lleva siempre a lo más alto y grandeza; de la amistad que aprenden de Cristo, que ha de ser siempre el modelo y gran amigo. Y rechazando con gallardía a cuantos recurren al odio y sus manifestaciones como instrumentos para crear una nueva sociedad.

Deben manifestar en sus vidas esa fe, enriqueciendo a otros con un testimonio vivido, alegre, esperanzado y esperanzador, que contagie a quien les mira. Tu testimonio cristiano, juvenil y valiente, tiene gran fuerza evangelizadora.

Tenemos un testimonio joven en puertas a la canonización: el beato Carlo Acutis. Un *influencer* que llegó a las cimas de la unión con Dios, ¿cómo alguien inmerso en el mundo digital no fue presa de los vicios que suelen acompañar oscuramente a ese mundo? La santidad no se improvisa, si Carlo Acutis pudo preservar limpia su alma en medio de ese mundo plagado de incitaciones es porque tenía una gran riqueza interior, tenía el corazón y el alma llenos de Dios.

El beato Carlo Acutis nunca usó el internet para algo malo gracias a la rica vida espiritual que tenía, la cual no improvisó. ¿Cuál era su secreto? Las normas o reglas de vida que vivía el beato y son asequibles a todos: comunión y rosario diarios, confesión semanal. Todo ello unido al hecho de ser buen estudiante –según testimonian sus profesores-, buen amigo –como lo confirman sus compañeros-, y tener una preocupación por la gente necesitada, que le llevaba a utilizar su tiempo libre sirviendo en una catequesis y en un comedor para inmigrantes. Porque tenía la vida llena de amor a Dios y al prójimo podía navegar incólume por el ciberespacio y utilizarlo como instrumento de evangelización. Su ejemplo es vivo, cercano, accesible, necesario para todos los que aspiran a ser *influencers* de Dios.

Jóvenes, el futuro de América Latina estará en sus manos; lo está ya en parte. Procuren ser dignos de tamaña gran responsabilidad.

Que la Virgen María, la Madre de Cristo nuestro Salvador, sea tu compañera, tu hermana, tu amiga, tu confidente, tu Madre, y hoy más que nunca. Así sea.